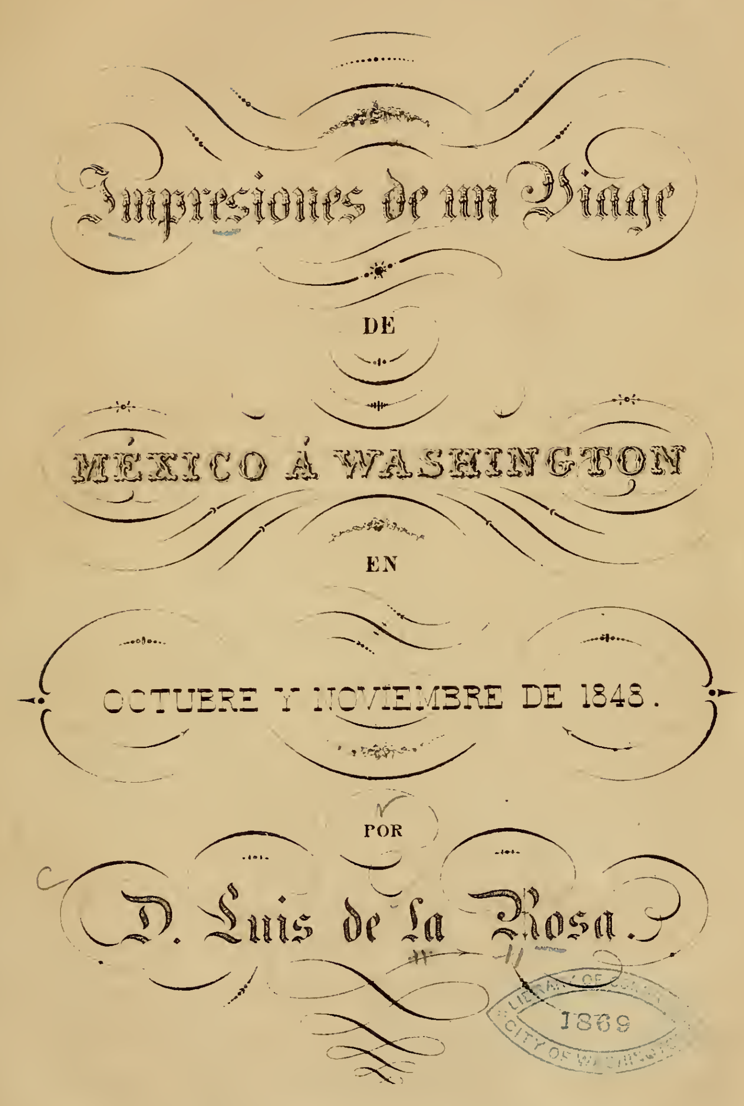

THE LIBRARY OF CONGRESS


THE LIBRARY OF CONGRESS



Impresiones de un Viage

DE

MÉXICO Á WASHINGTON

EN

OCTUBRE Y NOVIEMBRE DE 1848.

POR

D. Luis de la Rosa.

IMPRENTA DE WM G. STEWART NUEVA-YORK

INTRODUCCION.

Este cuaderno no contiene ni observaciones sobre materias políticas, ó económicas, ni datos estadísticos, ni nada de cuanto podria interesar á un hombre de estado. Aquí no he hecho mas que espresar las impresiones que causaban en mi alma los objetos nuevos para mí que veia en mi viage ó travesia de México á Washington. He descrito tambien ó bosquejado estos objetos, y he consignado aquí los pensamientos que ocupaban mi alma en este viage delicioso, y los recuerdos de mi pais que á cada momento se excitaban en mi corazon involuntariamente. En este escrito, como en otros de la misma clase que he publicado, no me he ocupado de describir, sino lo que es bello, lo que es hermoso y pintoresco. He dejado correr mi pluma, con una cierta especie de naturalidad, de ingenuidad y de confianza, porque escribo para mis amigos, para quienes únicamente hago imprimir este cuaderno. Ellos esperarán sin duda de mí una obra seria sobre los Estados

Unidos, pero obras de esta clase exigen profundos estudios y una observacion muy detenida. Yo estudio sin cesar este pais de actividad, de movimiento y vida, lo estudio con calma y con imparcialidad; pero estoy todavia muy léjos de conocerlo, para aventurarme á escribir sobre una nacion que ha sido objeto del estudio de profundos estadístas y grandes escritores.

Deseo que el bosquejo que hago de algunas bellezas de este pais excite á mis amigos á venir á examinarlo. Sin duda que este viage les proporcionará muchos deleites y conocimientos muy importantes para los progresos de la civilizacion en Mexico.

LUIS DE LA ROSA.

Filadelfia, Setiembre 10 *de* 1849.

OCTUBRE 25.

SALIDA DE MÉXICO.—EL PEÑON.—AYOTLA.—TLAPACOYA. VENTA NUEVA.—VENTA DE CORDOVA.

Salimos de México á las dos y media de la tarde y llegamos á Venta de Córdova como á las siete de la noche.

En el tránsito encontramos un *omnibus* que iba de Chalco á México; en los baños del Peñon una diligencia, y dos en el Peñon del Marques.

Desde México hasta mas acá del Peñon no se ven mas que potreros encenagados y algunas salitreras. El aspecto del terreno es árido y triste. A la izquierda se divisa Guadalupe. A la derecha del camino está el Peñon de los baños. Llama la atencion en él el gran corte que se ha dado á la montaña para llevar á México el *tetzontle* de que se ha fabricado la ciudad. Seria curioso calcular el número de varas cúbicas de piedra que se han cortado á la montaña para la construccion de una ciudad tan grande como México. Tambien se hacen notar en aquella montaña las muchas cuevas naturales que hay en ella, y que sin duda son vejigas levantadas cuando hervia la lava de que el Peñol está formado. En estas cuevas viven muchas familias de indios; en otras encierran de noche los patos que crian en los manantiales inmediatos. Todavia

se ven restos de las fortificaciones construidas para resistir á los invasores. En la falda del Peñon no se ven otros plantios sino algunos magueyales de pulque.

Pasamos muy rapidamente por Ayotla. A la derecha del camino se ve el lago de Chalco; á la izquierda, y á lo lejos, la poblacion y lago de Texcoco.

Por todo el camino hay árboles del Perú (*schinus molle*) y en algunas rancherias algunos sabinos, cedros, sauces y fresnos, y huertecillos desaliñados con malvarosas y otras flores.

Antes de llegar á Venta de Cordova se vé á la derecha y al pie de un cerro aislado una arboleda y lagunas, y entre la arboleda el pequeño pueblo de Tlapacoya, cuyo aspecto es pintoresco, porque el pueblito con su torrecilla, con su arboleda y caserio se retrata como en un espejo en un remanso de agua cristalina.

El aspecto de los volcanes ó montañas nevadas de México distrae agradablemente la atencion por todo el camino.

Pasamos al obscurecer por Venta nueva, que no es mas que una casa grande con buenos portales. Antes de llegar á este punto alcanzamos algunos carros cargados de madera y piezas de maquinaria.

Al anochecer comenzamos á sentir algun frio.

Venta de Córdova es un mal meson con una mala fonda. Habia en él muchos pasageros.

El camino está muy bueno y en algunos puntos hay operarios componiendolo.

DIA 26.

LA SERRANIA.—EL BOSQUE.—RIO FRIO.—SAN MARTIN TESMELUCAN.

Antes de salir de Venta de Córdova para Puebla he dirigido mi vista hácia el valle de México que ya no podria ver al dia siguiente. A la derecha se veia el lago de Texcoco, á la izquierda el lago de Chalco y algunos pueblitos pintorescos; á la espalda la grande cordillera.

Salimos para San Martin Tesmelucan á las seis y media de la mañana, y al salir comenzamos á subir la hermosa serrania que separa á México de Puebla. El camino atraviesa por un bosque espesisimo de pinos, cedros, encinos y otros árboles. En la falda de la serrania abundan mas los cedros, los encinos, y otros árboles que parecen manzanillos. Los pinos forman el maciso del bosque en la parte mas elevada de la sierra. Se pueden distinguir, aun al pasar, cuatro ó cinco especies diferentes de pino, entre ellas los *oyameles*. En este camino, como en el que va de México á Toluca, los pinos que nacen en los barrancos, se elevan demasiado hasta salir de ellos, buscando la luz y el aire libre. Los puntos mas pintorescos de este camino son Decama y la Vuelta de la Cebada. Se ven á orillas del camino algunos árboles del Perú y muchos Tepotzanes (*Budleia americana*). Tambien hay en todo el camino, en la falda de la serrania muchos Tejocotes silvestres (*Crœtagus*) cargados de fruto y que han nacido á la orilla de las sanjas por donde desagua el camino.

Antes de llegar á Rio Frio, en lo mas alto de la serrania, se siente un frio muy fuerte; pero bajando ya al plan del arroyo que llaman *Rio Frio*, la temperatura es mas templada.

Desde algunos puntos del camino hemos visto por entre la espesura del bosque el Popocatepetl. A ratos aparecia cubierto de niebla y despues parecia que relampagueaba con argentada claridad la nieve de su cumbre. Mas abajo y mas lejos veiamos tambien la cima nevada del Yxtlacihuatl.

Al llegar al puente de Tesmelucan se pasa por el punto donde se ha hecho el mas grande corte de la montaña para abrir el camino sobre la sierra. El puente que solo vi al pasar ligeramente me pareció hermoso y bien construido.

Rio Frio proporciona un buen alojamiento, un comedor decente. Se sirve un almuerzo abundante y bien dispuesto. Saliendo de Rio Frio se ven algunos olivos.

Por todo el camino hemos encontrado varios coches y diligencias, muchos carros y muchos atajos de mulas. Se ven todavia en varios puntos del camino grandes árboles que se habian derrumbado para estorbar el paso á los invasores, y restos de algunas fortificaciones pasageras.

La diligencia de México que encontramos en Rio Frio iba escoltada por treinta y tantos hombres armados. Otra partida como de quince hombres recorria el camino en persecucion de los ladrones.

Llegamos á San Martin Tesmelucan como á las cuatro de la tarde. El pueblo es pequeño y feo. He recorrido su plaza y callejuelas; nada he encontrado en ellas de notable. Aquí se comienza á gustar el exelente pan del valle de Puebla.

Desde este pueblo se ven tan cerca las montañas nevadas de México que con un anteojo de teatro hemos distinguido muy bien los pinales de aquellas colosales montañas, los arenales que hay antes de llegar á su cumbre, los barrancos que hay entre la nieve y algunas rocas de la misma cumbre que no estan enteramente cubiertas de hielo.—Hemos gozado del grandioso aspecto que presen-

tan estas montañas al caer el sol y cuando los últimos rayos del dia resplandecen sobre el hielo eterno de los volcanes.

El camino por donde hemos venido hoy se halla en muy buen estado, y en algunos puntos se le estan haciendo reposiciones; pero se nota que no se hacen en él obras consistentes.

La casa de San Martin Tesmelucan, donde para la diligencia, y que está formada de pequeños cuartos es muy fea é incómoda.

DIA 27.

EL VALLE DE PUEBLA.—SU CULTIVO.—EL PICO DE ORIZABA.—EL CERRO DE LA MALINCHI.

Salimos de San Martin Tesmelucan á las siete y media de la mañana; y comenzamos á bajar el estenso y hermoso valle en que está situada Puebla. El camino pasa en toda su longitud por dos hileras de vallados que cercan los terrenos de cultivo. De estos unos estan sembrados de maiz y otros se estan sembrando de trigo ó preparandose para la siembra. Los terrenos parecen de muy buena calidad y el cultivo se hace con inteligencia y con esmero. Pero, en lo general, y desde que se sale del valle de México, se nota que los sembrados de maiz estan muy malos. En algunos puntos parece que se han perdido enteramente las cosechas. En este valle de Puebla, como en el de Toluca é Ixtlahuaca en el estado de México, se estraña con razon la falta de arbolados; y tanto mas, cuanto que ambos valles son muy fértiles y el de Puebla muy abundante de agua. Pero los labradores tienen la preocupacion de que la multitud de pajaros que

se crian en los árboles perjudican tanto á sus sementeras, que, por evitar este perjuicio, deben prescindir de todas las ventajas y de toda la belleza de que gozarian si plantasen arbolados.

Por el camino se encuentran algunas buenas haciendas. En una, inmediata á Puebla, se está construyendo un acueducto de calicanto que parece debe ser obra muy útil y no de poco costo.

El espacioso valle que hoy hemos atravesado presenta al viagero hermosas perspectivas. Desde él he visto por la primera vez la hermosa montaña nevada de Citlaltepetl, ó Pico de Orizaba. Se veia á lo lejos; pero el cielo estaba tan puro y tan azul que la exelsa montaña aparecia como una magnifica pirámide de plata en el confin del horizonte. En este valle se han presentado á un tiempo á nuestra vista cuatro montañas muy notables, una de ellas muy elevada, las otras gigantescas: el Popocatepetl, el Ixtlacihuatl, el Pico de Orizaba y la Malinchi, ó Malitzin, montaña piramidal de base muy estensa, coronada con un creston de rocas y tras de la qué está la antigua ciudad de Tlascala, tan célebre en los anales de México. Para que nada faltase á este conjunto de bellas perspectivas, hemos visto á la derecha del camino y á muy corta distancia la famosa pirámide de Cholula.

He visto, pues, ya, las cinco montañas nevadas de mi pais: la de Zapotlan el Grande, que solo he divisado desde una colina que está al llegar al lago de Chapala; el Pico de Orizaba, los volcanes ó montañas nevadas de México y el Nevado de Toluca, del que ha sacado el Sr. Corral una vista muy hermosa. De las montañas menos gigantescas, pero cuyo aspecto es pintoresco, las mas notables que he visto, son el Ajusco, cerca de México, la Malinchi del Territorio de Tlascala, la Bufa de Zacatecas, el Papanton de Ojocaliente, en el Estado de San Luis

Potosi, y el Picacho de Cadereita, en el de Querétaro. Muy pronto espero ver el Cofre de Perote.

El camino que hoy hemos andado está muy bueno. Una gran parte de él es de arenal y será muy costoso hacerle una calzada de mortero por estar muy lejos la piedra. En algunos puntos hay operarios componiendolo.

DIAS 27 Y 28.

PUEBLA.—TEMPLOS PRINCIPALES DE LA CIUDAD.—FÁBRICA DE LOZA.—CHOLULA Y SUS PIRÁMIDES.

Hoy hemos llegado á esta ciudad que yo no conocia. Lo primero que he procurado ver ha sido la Catedral; deseaba compararla con las de México y Guadalajara, con la famosa colegiata de Guadalupe y con el Santuario de San Juan de los Lagos no menos famoso por su hermosura y su riqueza; pero un viagero que va de paso nada puede ver ni describir sino muy á la ligera. Diré, pues unicamente, que lo que en la Catedral de Puebla llamó mas mi atencion fué el templete de mármoles que está bajo la cúpula y el busto de mármol del Sr. Palafox. No he podido menos de detenerme por un rato á contemplar el retrato de este grande hombre tan notable por la energia de su carácter, tan respetable por su virtud y su sabiduria, tan famoso en la historia de México por la persecucion que sufrió de los Jesuitas. Fue Obispo de Puebla y Virey de México, y fué el primero que sugirió al Gobierno español una idea que produjo al erario muchos millones de renta, el monopolio del tabaco. No he logrado ver la bóveda de mármoles que es el panteon de los Obispos y que me aseguran es muy hermosa.

Al salir de la Catedral una Señorita Poblana, que me conocia de nombre y me habia estado observando, se me acercó y me dijo con mucho desembarazo: "No debia V. irse sin ver tantas pinturas y tantas bellezas que le quedan á V. por ver.—Pero Señorita, le dije, no tengo tiempo; me voy ahora mismo para Cholula—Pero en Cholula no hay mas que ruinas, me contesto. Eso es precisamente lo que quiero ver, Señorita . . . y me despedi de ella dandole las gracias por el vivo interes que tomaba en que yo viese la Catedral de Puebla como merece verse.

Estuve en la iglesia de San Francisco donde oimos misa. Un religioso Franciscano de Veracruz muy apreciable y de muy buen trato me dijo: "Voy á decir esta misa por intencion de V. y de su familia; voy á pedir á Dios que les dé á V. V. un buen viage y á V. mucha felicidad en el desempeño de la comision que el Gobierno le ha confiado." Ah! ¡cuan viva conmocion produjeron en mi alma estas palabras! ¡Cuantos pensamientos escitaron en mi corazon! ¡Cuan solemne es la misa en que aquel que por la primera vez de su vida vá á dejar su pais, está de rodillas ante un sacerdote que ruega á Dios que preserve de todo peligro á los viageros!

La iglesia de San Francisco está adornada en lo interior con un altar mayor de muy buen gusto, en el que se hacen notar dos hermosas ventanas; la luz que entra por ellas dá al altar y al templo una claridad verdaderamente celestial. Otro de los adornos de la iglesia de S. Francisco consiste en dos hileras paralelas de columnas que sostienen el chapitel que corre por todo lo interior del templo. En los intercolumnios mas anchos estan colocados los altares; en los mas angostos se han pintado al fresco pasages de la Biblia. La torre de S. Francisco está construida sobre la bóveda de una capilla.

Lo mas admirable en la iglesia de la Compañia son las

dos torres construidas sobre las bóvedas del peristilo. Los Jesuitas han dejado en México monumentos indestructibles de su magnificencia y de su amor á lo bello, principalmente en el templo de la Profesa, en el de Santo Domingo de Zacatécas y en el de la Compañia de Puebla. Su institucion se habria hecho perdurable en México sino hubiera acumulado tantas riquezas, sino hubiera escandalizado al mundo cristíano con las odiosas cuestiones de jurisdiccion que sostuvo con el V. Obispo Palafox y sino hubiese intentado establecer en las Californias una especie de teocracia como la del Paraguay. Sus servicios hechos á las ciencias son incontestables. Estas reflexiones me han ocurrido al recorrer rápidamente lo interior de la iglesia de la Compañia.

En la alameda he visto un templete y un monumento elevado á la memoria de Don Miguel Bravo, en el mismo lugar en que fué fusilado por órden del Gobierno español. Ningun Méxicano debe pasar por Puebla, sín ir á tributar un homenage de respeto á la memoria de uno de los mas valerosos caudillos de nuestra independencia.

Hoy he visitado á Cholula y he subido á la cima de la famosa pirámide erigida por los Toltecas ; obra portentosa, que siendo construida de adoves quemados y lodo ha resistido por mas de quinientos años á los estragos del tiempo y á las devastaciones de los hombres. Hay sin duda algo de poético en ese Santuario consagrado al verdadero Dios y colocado sobre la cima de uno de los mas grandes monumentos de la tierra. Pero este monumento seria mas imponente todavia sino hubiese sido tocado por la mano del hombre despues que apareció por la primera vez sobre la tierra, asombrando á los que lo veian con su sencilla é indefinible magnificencia.

Al lado de la pirámide mas colosal estan todavia los restos de otras dos de la misma construccion. La pirámide principal ó mas gigantesca ha perdido hasta cierto

punto su forma primitiva; está, casi por todas partes, cubierta de árboles y plantas silvestres. La siempreviva de diferentes especies crece allí en abundancia; parece que esa planta que nunca muere, se complace en vegetar lozana y vigorosa sobre un monumento que ha sobrevivido á la gloria y al poder de los que lo erigieron.

En la cima truncada de la pirámide mas pequeña siembran frijol los indios que viven allí bajo una choza. Unos obscuros descendientes de los aztecas siembran en la cumbre de una pirámide que construyeron los toltecas sus predecesores, y destruyen asi dia con dia uno de los monumentos de la civilizacion de sus antepasados. Ellos no saben quizá cuan bárbara es esta obra de devastacion á que se han consagrado; pero . . . y los hombres cultos que lo ven . . . y los estrangeros que lo observan ¿no dirán que nosotros no sabemos apreciar lo que hay de grandioso é imponente en esas obras cuya antigüedad bastaria para hacerlas respetables?

La otra pirámide, aunque elevada todavia, ha perdido tambien su forma primitiva. Tiene ahora la figura de un gran cofre. En su cima crecen algunos árboles, cuyas ramas cuelgan tristemente hácia los lados, como cae hacia la tierra en nuestras tumbas el ramage del sauz de Babilonia.

Desde la cima de la magnífica pirámide he visto hoy el valle de Puebla, su ciudad y la sierra Matlacuelle; á lo lejos el Ixtlacihuatl. Del Popocatepetl se perciben distintamente el perfil y los magníficos contornos de su cumbre; muy abajo de ella se vé una roca de hielo que parece se ha rodado recientemente. Dudo que haya sobre la tierra una perspectiva mas espléndida.

No he podido bajar de la gran pirámide sin recordar las ruinas de los monumentos aztecas que he visto en la Quemada; monumentos anteriores á la fundacion de México. En aquellas ruinas como en estos grandiosos es-

combros de los monumentos de los Toltecas, se vé por todas partes la huella de un pueblo que tenia en su mente ideas de inmortalidad, de gloria y de grandeza.

Jamas me cansé de ver esas montañas nevadas de México que comunican, por decirlo asi, su magestad y su espléndida grandeza á cuanto las rodea. Las habia visto desde México bañadas al amanecer por esa luz de la alba que allí es tan apacible y tan hermosa. Ahora, por el lado opuesto, he visto al sol que se ponia tras de la cumbre del Popocatepetl, ó por mejor decir, he visto á esta montaña que se presentaba en toda su magnificencia como si hubiese sido diseñada por la mano de Dios sobre un fondo de fuego; ese fondo de fuego era el inmenso sol que reverberaba y resplandecia tras de la cordillera como una esfera de oro que arde entre las llamas. No sé lo que era alli mas hermoso, si las piramides bosquejadas como unas sombras gigantescas, ó el sol que se apagaba, ó las nubes de grana y de topacio que flotaban por el cielo, ó las excelsas montañas que sobre ellas se diseñaban, ó la sombra del Popocateptl, que estendiendose por el espacioso valle de Puebla, se dibujaba con obscuros contornos sobre la sierra Matlacuelle.

Hemos pasado por el rio Atoyac, que Escalante ha des crito en dulces versos.

Se nos ha enseñado el campo en que se dió la accion de Posadas (en 1831) y la Hacienda de Zavaleta, lugares de triste celebridad en nuestras guerras civiles.

No he podido ver por falta de tiempo la hermosa Penitenciaria que se está construyendo en esta ciudad. Deseaba tanto mas verla cuanto que probablemente habria tenido ocasion de compararla dentro de poco con las de Filadelfia y otros lugares de los Estados Unidos.

He examinado, aunque rápidamente la gran fábrica de loza, cuyas obras mejoran cada dia notablemente.

DIA 29.

NOPALUCAN.—ASPECTO DEL PAIS.—ESTADO DEL CAMINO. BATALLA DE ACAJETE.

Salimos de Puebla á las diez y media de la mañana.

Desde la orilla de la ciudad hasta la garita hay un tramo muy bueno de camino construido bajo la direccion del Sr. Orbegoso. Despues de la garita hay otro tramo de calicanto para continuar el camino; pero la obra se ha suspendido tiempo ha, y debiera continuarla la junta de peajes. Desde Puebla hasta Nopalucan hay algunos tramos en que el camino está malo; en otros, malisimo; en otros no merece ni el nombre de camino; pero hay tambien otros tramos en los que está muy bueno. Una gran parte del camino hasta cerca de Amosoc, pasa por lomas aridas. Por todos los bordes del camino hay *Tepótsanes* y una planta que se parece á la que llaman en tierra-dentro, *gobernadora*; hay tambien varias especies de nopales y magueyes silvestres. A proporcion que uno sube van apareciendo los cedros y uno que otro pino. Parece que todos los terrenos en que ahora se siembra maiz á las orillas del camino han estado cubiertos de cedros y que han sido desmontados para el cultivo; pero estas lomas ó colinas son actualmente terrenos aridos, llenos de pequeñas piedras redondas, y muy poco á propósito para siembras, y á pesar de la abundancia de aguas de este año, toda esta grande estension de terreno está seco y pérdidas enteramente las sementeras.

El camino pasa al pie de dos montañas muy grandes, la Malinche y el Pinal. En este punto en que se tocan

por su base estas dos grandes montañas, es donde tiene mas espesura el bosque de cedros, de pinos y de encinas. La montaña del Pinal enteramente cubierta de pinos de grande elevacion es muy alta y por este punto tan pendiente que parece casi inaccesible. Está surcada de barrancos por los que se precipitan las corrientes cuando llueve.

Este bosque del Pinal y principalmente las quebradas del terreno y los cortes que se han dado á las colinas para abrir el camino, son los puntos mas á propósito para encubrir á los ladrones. Seria muy conveniente el situar en estos puntos algunas grandes rancherias y otras poblaciones. La hermosura de esta comarca y la abundancia de agua que hay en ella, la harian muy agradable á los nuevos pobladores.

El pueblecillo de Acajete por donde hemos pasado hoy, se ha hecho célebre en la sangrienta historia de nuestras guerras civiles por la accion que, á sus inmediaciones se dió en 1839 entre las tropas del General Santa-Anna y las del General Mejia. Este último fué derrotado, hecho prisionero y fusilado á las dos horas de su aprension. A la derecha y no lejos del camino se vé la hacienda donde se hizo la ejecucion.

En todo el camino no hemos encontrado hoy sino la diligencia que venia de Veracruz, pocos arrieros y caminantes y ningunos carros.

Al caer el sol presentaba una hermosa vista el Pico de Orizaba. La pureza del cielo, la elevacion de la montaña, su forma pirámidal y su aislamiento en una llanura que no puede medir la vista, realzan su belleza. No se ven ya las montañas nevadas de Puebla.

En Acajete hemos hallado para hospedarnos una casa aseada y limpia donde hemos comido.

DIA 30.

EL SANTUARIO.—EL OJO DE AGUA.—TEPEYAHUALCO.

Hoy salimos de Nopalucan á las 8 de la mañana. El camino comienza en unos callejones estrechos, abiertos en un terreno tepetatoso y arido. Saliendo de ellos sigue el camino por una llanura casi no interrumpida hasta Tepeyahualco. Una gran parte de este llano es arido y salitroso. Los principales puntos por donde pasa el camino son el Santuario, iglesia aislada en la llanura y rodeada de algunas chosas y el Ojo de agua donde hay un mezon y un manantial de agua potable el mas hermoso y abundante que yo haya conocido. A la izquierda del camino queda la hacienda de Virreyes. Todo el aspecto del camino es monótono y triste; solo se vé en él uno que otro arbol aislado.

Hemos encontrado sesenta y tantos carros grandes cargados de efectos que tomaban el camino de Virreyes, que parece se dirije á México por los llanos de Apan.

Tepeyahualco que tiene el nombre de pueblo no es sino una rancheria miserable con una iglesia. Hay dos ó tres mezones grandes; pero sucios y mal asistidos. Está situado al pie de una montaña calisa y al frente de otra que llaman el Pico de Pizarro.

Por el camino solamente me han llamado la atencion algunas montañas calcareas, cuyas rocas blancas asoman entre la obscuridad de los pinos, y dan á la serrania un aspecto muy estraño. Una que otra vez hemos visto á lo lejos el Pico de Orizaba cubierto de nieblas que caian sobre su cumbre. De cuando en cuando las nubes se disipaban y la cúspide nevada del Citlaltepetl resplandecia

entre los vapores de la niebla. Nada habria de notable en Tepeyahualco, sino se viese desde este punto el Pico de Orizaba.

No hemos encontrado recuas en el camino. Parece que los arrieros que vienen de Veracruz, toman un rumbo diferente. El camino se haya en muy buen estado.

DIA 31.

PEROTE.—LA FORTALEZA.—SEPULCRO DEL GENERAL VICTORIA.

Hoy salimos de Tepeyahualco como á las siete y media de la mañana. El camino se halla en buen estado; pero hemos atravesado por un terreno fertil de mucha estension muy despoblado; un verdadero desierto en el que no se encuentra ni un animal ni un hombre. La montaña mas notable que teniamos á la vista es el Nahucampatepetl ó cofre de Perote, pico elevado de una cordillera muy alta, muy estensa y cubierta de espesos pinales.

He visto el castillo ó fortaleza de Perote, cuya construccion debe haber costado al gobierno español mas de un millon de pesos. Es una obra magnifica, en su mayor parte de bovedas. Los invasores se llevaron el plano de ella. No hay actualmente en el castillo sino ciento y tantos hombres, al mando del coronel, gobernador de la fortaleza Don Diego Maria Alcalde, que me trató con mucha urbanidad y me enseñó los depositos de municiones de artilleria. El archivo, la sala de armas y todo lo mas precioso de la fortaleza ha sido destruido por los invasores que pusieron en ella sus hospitales. Una de las obras mas importantes de esta fortaleza son sus algives.

Al examinar la capilla del castillo, me llamo la atencion

un sepulcro que está á un lado del altar; me accrque á él y quede sorprendido al ver que allí descansa el General Victoria, el Primer Presidente de la República de México y uno de los mas ilustres campeones de su independencia. No esperaba yo hallarlo allí, en aquella triste soledad, en aquel obscuro recinto, en aquel sitio que poco ha habia sido profanado. Se ha querido por algunos presentar al General Victoria como un hombre vulgar é insignificante. El hecho es que hay en su vida muchos rasgos de valor y de eminente patriotismo que la hacen respetable. Hay tambien en sus aventuras militares un no sé qué de romanticismo y de poesia. Despues de haber combatido por su patria con un valor y con una constancia inimitable, el General Victoria ha muerto como simple ciudadano, como soldado republicano, y ha venido á descansar en una tumba solitaria que está colocada bajo las bovedas de una fortaleza. Parece que creia que el estruendo del cañon y los ecos de las musicas guerreras le despertarian alli de cuando en cuando, del letargo de la muerte.

El pueblo de Perote tiene un grande caserio; pero casi todas las casas son de teja ó tejado de tabla, y estan muy dispersas y desordenadas. Hay en él fuentes públicas y mucha abundancia de una agua muy buena.

NOVIEMBRE PRIMERO.

JALAPA.—BELLEZA DEL PAIS.—EXUBERANCIA DE LA VEGETACION.—EL MAL PAIS.—ESTADO DEL CAMINO.

Hoy salimos de Perote como á las seis de la mañana. El camino atraviesa por una sierra de pinos, de encinos y de robles; pero cuando se ha bajado á la cuesta del

Soldado y se sigue caminando hácia Jalapa, la vegetacion cambia enteramente y por todas partes se ven huayavos, pitayos, chirimollos, limoneros, colorines, yucas, ixotes, y tanta diversidad de árboles y de plantas herbaceas de los climas templados, que seria imposible formar idea de ellas á primera vista, principalmente cuando en muchos puntos están confundidas entre si en los declives y barrancas al pie de la serrania, y en otros puntos cubiertos los árboles con yedras y otras enredaderas. Por todas partes la vegetacion presenta hermosos paisages, bosques muy espesos y las mas variadas perspectivas. El frio se siente hasta llegar al parage llamado las Vigas; despues la temperatura se va haciendo mas templada hasta llegar á Jalapa.

Antes de bajar la cuesta del Soldado se atraviesa el mal-pais, terreno volcánico formado de lavas, de hoquedades y en algunos puntos de lavas desquebrajadas y sueltas. Pero la mayor parte de este terreno volcánico está sombreado de árboles y plantas herbaceas que parece acaban de brotar de la tierra segun su exuberancia y lozania. Las peñas están cubiertas de hermosos cactos y los árboles cubiertos tambien de helechos, de musgos y parásitos que han adquirido un grande desarrollo, así en la altura como en el declive de la serranía. Abunda en el mal-pais un pequeño maguey silvestre cuyo tallo ó *quiote* está adornado de flores muy hermosas. La lava parece ser una especie de *tetzontle* celular.

Todas las rancherias del camino están formadas de casas de madera; algunas de ellas Cómodas y bien construidas. Parece que estas rancherias progresan, pues se vé que casi en todas ellas se estan construyendo portales, ventas y mezones.

El aspecto de Jalapa es bello y pintoresco; sus alrededores son amenísimos, y la fisonomia de la ciudad risueña y agradable, pero le dá un cierto tinte melancólico esa

niebla que cubre como un velo á la ciudad, y su rio y sus vergeles, y sus huertos olorosos y sus pintorescos caserios.

El camino en muchos puntos, y principalmente en la calzada de la cuesta del soldado está malísimo, verdaderamente intransitable; en otros puntos está bueno y recien compuesto. Se me asegura que va á reponerse todo por la Junta de peages.

DIA 2.

Nada he podido ver de las amenísimas cercanias de Jalapa; la lluvia menuda no ha cesado en todo el dia. Por todas partes la niebla, y los vapores argentados que bajan de la cordillera ofuscaban la perspectiva de los valles.

DIA 3.

SALIDA DE JALAPA.—LA TIERRA CALIENTE.—EL PUENTE NACIONAL.

Desde que uno sale de Jalapa viene bajando por el declive de la cordillera. El camino ha sido abierto entre un bosque espesísimo de árboles de tierra caliente, envueltos, por decirlo asi, de lianas y toda clase de enredaderas. Imposible es que hombre alguno haya recorrido jamas estos bosques, cubiertos de tantos millares de especies de plantas, muchas de las que han sido hasta aqui desconocidas y lo serán por mucho tiempo. El aspecto de la floresta en las hondonadas del terreno es bello y magestuoso. Por todo el camino y á cada paso vé uno bóvedas

de verdura formadas por las lianas que cubren algun árbol ó algun grupo de árboles. En otros puntos las enredaderas cuelgan en festones, ó se mecen como una red de flores; en otros se ven cavernas y puentes colgados formadas del ramaje de la selva, árboles elevadísimos en los que se han enredado yedras y bignonias, que suben por su tronco, se enlazan con sus ramas y bajan á la tierra ó quedan pendientes, flotando por el aire. La vista se fatiga; pero no se sacia de ver por todas partes una vegetacion tan variada, tan exuberante y tan hermosa.

Formaré un pequeño catálogo de algunas plantas que he podido reconocer al paso, no habiendo visto una gran parte del camino por haber atravesado por él de noche. Yedras de cinco ó seis especies; bignonias, un solano de flores moradas muy hermosas, jocuistles, cacálaxochiles, ceibas corpulentas, huayavos, cinco ó seis acacias y mimosas que no conocia, malvones de flores encarnadas, ixotes, yucas y una multitud de enredaderas que me son desconocidas. En la espesura de la selva cantaban muchos pájaros, entre ellos uno que llaman *pepe*, que avisa con sus chillidos siempre que descubre gente que pasa ó está escondida entre los bosques. Al aproximarse á Veracruz se ven tambien algunos palmeros.

Salimos de Jalapa en literas á las 6 de la mañana. Nada puedo decir del Plan del rio donde almorzamos, porque el calor y las picaduras de los moscos me obligaron á estar encerrado para no ver la luz que me era insoportable.

He pasado por Cerro-gordo.—He visto la hacienda del Encero y una hermosa casa de campo que ha hecho en el Puente nacional el General Santa-Anna.

Llegamos al Puente nacional como á las 6 de la tarde. El calor era sofocante, insoportable. Jamas lo habia yo sentido igual, ni en las profundas y amenísimas barrancas de Guadalajara. Apenas he podido ver al anochecer,

la hermosa perspectiva del sitio en que está construido el puente. Aun en la noche el calor lo obliga á uno á estar en reposo esperando que una que otra vez sople un airecillo que lo refresque. Pero el viento estaba en calma, la noche iluminada solo con el resplandor de las estrellas, los árboles inmóviles, solo los insectos zuzurraban. Muy de cuando en cuando pasaba un vientecillo; entónces respiraba uno y oia á lo lejos el murmullo de las aguas del rio, la voz de la guitarra que tocan los jarochos, y el acento de su canto lánguido y cadencioso, que por su monotonia tiene tambien algo de salvaje.

En el camino de Jalapa al Puente nacional hemos encontrado un gran número de carros.

Hemos descansado en el Puente hasta las once de la noche, hora en que salimos para Veracruz. Nada se percibia del camino sino enormes masas de árboles que el vientecillo agitaba alguna vez, y entónces se gozaba el fresco de la selva y se percibia la fragancia que exhalaban en ella algunas flores. Al amanecer hemos llegado á Santa-Fé. Desde el Plan del rio habiamos venido bajando por esa region mortífera del *vómito*, que se esconde, por decirlo asi, entre las selvas vírgenes y entre las espléndidas plantas de la tierra caliente, como se oculta una serpiente venenosa entre las flores. Pero hemos pasado en una estacion en que el vómito está como amortiguado y en la que nunca ó muy rara vez ataca á los viajeros.

DIA 4.

LLEGADA A VERACRUZ.—EL MAR.—SU ASPECTO.—EL NORTE.

Hoy he visto el mar, que toda mi vida habia ansiado por ver. He visto tambien por la primera vez á Veracruz, el Castillo de S.Juan de Ulúa y los buques que en él estan anclados.

Al pasar esta mañana por la playa, el mar estaba sereno. Su aspecto era hermoso y llenaba el corazon.

Como á las tres de la tarde ha comenzado á soplar un Norte que ha ido arreciando mas y mas, y el mar está enfurecido é imponente.

El Sr. Ministro de los Estados Unidos me ha presentado á Mr. Carpenter, Capitan del vapor de guerra Iris en el que debiamos embarcarnos mañana ; pero el norte ha hecho diferir nuestra partida.

A las cinco de la tarde y en la fuerza del norte hemos subido á una azotea para ver el mar y los buques que están anclados en S. Juan de Ulúa y en Sacrificios. Despues he ido al muelle á ver mas de cerca las oleadas del mar y sus montañas de agua que se chocan con estruendo y se despedazan, volando por el aire sus fragmentos. El aspecto del mar irritado es imponente, y poético y grandioso al mismo tiempo. Una gran fragata, la Cecilia está anclada en el Castillo y á lo lejos parece que apenas se balancea con la agitacion y turbulencia de las ondas.

DIA 5.

LLEGADA DEL PAQUETE INGLÉS.—EL SR. MINISTRO FRANCÉS Y SU FAMILIA.

Hoy debiamos habernos embarcado ; pero el norte no ha cesado en todo el dia.

He visto llegar el Paquete inglés (Great Western), vapor hermosísimo, que trae á bordo multitud de pasageros, entre ellos el Sr. Levasseur, Ministro de la República Francesa cerca del Gobierno de Méjico. Desembarcó en la tarde, pasando en un bote y en la fuerza del norte, del Castillo á Veracruz. Aquellos niños, aquella Señora, aquella familia extrangera que flotaba en un bote sobre las ondas agitadas, excitaba la mas tierna y viva inquietud á cuantos la veian.

DIA 6.

No hemos podido embarcarnos por el Norte.

Hoy he visto la plaza del mercado que, aunque pequeña es hermosa y muy aseada.

He visto y examinado mui detenidamente el muelle, su hermoso pórtico, y los espaciosos almacenes y oficinas de la aduana maritima. Estas obras costosas y de mui buen gusto han sido construidas despues de consumada la independencia.

Horas enteras he estado viendo el mar, y no me he cansado de ver este portento formidable. Nuestra alma, al contemplarlo, se eleva y se engrandece. Nuestro espíritu

tiende sus alas sobre la inmensidad turbulenta de las olas, y queriendo abarcar el mar con un solo pensamiento, se evapora y se pierde en sus abismos. El corazon se ensancha y se dilata contento y satisfecho, porque solo lo que es portentoso, solo lo que es grande lo llena y lo contenta. Vienen como montañas flotantes las ondas espumosas, y cuando parece que van á devorarnos, la mano de Dios las detiene en un muro de arena, y rugen y ruedan agitadas, y se retiran, deslizándose con un rumor que es para el alma una poesia sagrada y armoniosa. Estendemos la vista sobre el abismo borrascoso de las aguas, y la vista se cansa de seguir á lo léjos esos oleajes plateados, esos torrentes de cristal que ruedan y esas ondas espumosas que se levantan, se disipan y se vuelven á formar agitadas por la mano de Dios, para aplacarse luego, al escuchar el eco de su palabra omnipotente. . . . . . .

¡ Dios del océano ! A sus ondas que flotan y murmullan tan hermosas, voy á confiar cuantos tesoros tiene mi corazon. Pero tú, Señor, no abandonarás estos tesoros tan queridos de mi alma. Cuando mi esposa y mi hija eleven hacia tí su oracion entre el estruendo de las ondas ; cuando te busquen ; ¡ O Dios ! entre las tinieblas con que cubres al mar y su terrífica hermosura ; cuando sople la tempestad y cuando el sol apague su esplendor entre las aguas, allí estarás tú ¡ O Dios del mar ! en aquella tenebrosa inmensidad, donde nadie sino tú puede ver al hombre ; donde nadie sino tú puede escuchar sus férvidas plegarias.

DIA 7.

El mar ha estado todavia agitado por el Norte.

He ido á la playa y he estado viendo un Pailebot vara-

do, roto, despedazadas sus velas y en su cubierta un marinero que, sentado y tranquilo contemplaba con resignacion aquella ruina de su fortuna, aquel buquecillo destrozado, cargado de frutas y de otras miserables mercancias. De cuando en cuando el marinero estendia su vista sobre el mar agitado y rumoroso, como para contemplar cuan pequeño y miserable es el hombre ante esas grandes obras de Dios que nos revelan su alta providencia; porque cada oleada que bañaba por los costados aquel buquecillo, cada rugido de las ondas, cada eco del mar que se perdia en la arenosa playa, parecia que decia al triste marinero: he aqui el poder que todo lo domina, la providencia que todo lo preve y la sabiduria que todo lo dirije.

¡Que triste estaba aquella playa tan arenosa y árida, bañada de cuando en cuando por las olas del mar, y en la que habia esparcidos por todas partes, cascos de bombas lanzadas sin piedad por los invasores sobre Veracruz, la heroica y desgraciada. Mástiles rotos, troncos de árboles arrojados por la mar, zarzas y otras plantas espinosas, restos destruidos de un camino de fierro, aves de rapiña que buscaban cadáveres para alimentarse... Mas á lo léjos, fortificaciones solitarias y edificios medio destruidos... Todo destruccion, todo silencio interrumpido solamente por la voz del mar que resuena hasta el fondo de la alma; por todas partes señales de muerte á las orillas de esta ciudad desventurada, tantas veces bombardeada, atacada, herida de muerte, empobrecida y regada con la sangre de sus hijos, como si no fuese bastante que Dios hubiera condenado á sus moradores á vivir bajo un cielo abrazador, en un clima mortífero, y sufriendo esos vientos, precursores de tantos infortunios para los tristes navegantes!... Pero en medio de esta desolacion y de estas ruinas ¡Que belleza y buen gusto en los edificios de la heróica ciudad! ¡Que hermoso mar el que trae sobre sus aguas todas las rique-

zas del mundo para presentarlas á esta ciudad digna de mas dichosa suerte!

He visto hoy el ferro-carril que se ha construido, y algunos de los carros y maderas preparadas para la obra. Todo lo han destruido los invasores, el clima y . . . la fatalidad que persigue á nuestra patria.

DIAS 8, 9, 10 Y 11.

NAVEGACION.—MARÉO.—ASPECTOS DEL MAR.—LLEGADA AL MISSISSIPI.

Nos embarcamos á las once de la mañana; el mar estaba sereno; pero el norte soplaba todavia de cuando en cuando. Ibamos navegando en botes para llegar á bordo del Iris, cuando oimos la salva de artilleria del Castillo que anunciaba nuestra partida. El eco del cañon es solemne cuando resuena en la inmensidad del mar, cuando se confunde con el estruendo de las ondas, cuando se pierde ronco y magestuoso como el trueno de la lejana tempestad; pero era mas solemne para mí, por que aquel eco me parecia el adios de mis amigos, el adios de las ilusiones de mi vida, el adios de mi Patria; adios que resonará siempre en mi corazon, cualesquiera que sean las vicisitudes de mi vida.

Apénas desapareció de mi vista Veracruz y S. Juan de Ulúa, cuando comenzé á sufrir las incomodidades del maréo.

¡ Que dias! ¡ que dias tan molestos los de la navegacion! ¡ Que estraño y que triste es para el que navega por la primera vez, aquel estruendo de la máquina de vapor, aquellos sacudimientos del buque que las olas levantan y dejan caer incesantemente, aquel rechinido, aquel crujido

de la cámara y de toda la madera, aquel balancéo que emborracha y fatiga al mismo tiempo. . . . . . . Todas las atenciones, toda la urbanidad, todos los obsequios del Capitan y de los oficiales del Iris, apenas han podido hacernos soportable un mal-estar tan enfadoso.

Al anochecer he gozado por un momento del aspecto que presentaba el mar, ennegrecido con las sombras y que se confundia con el azul obscuro del estrellado cielo. Que hermosas son esas estrellas, esas constelaciones y luceros que arrojan su esplendor sobre el abismo del mar, que reverberan en el abismo de los cielos, que se pierden á lo léjos y vuelven á aparecer como si saliesen de entre las ondas! ¡ Que lindas son esas bellezas del cielo, allí donde ya se perdieron á nuestra vista las mariposas y las flores, las aves y luciérnagas y todas las galas y todas las bellezas de la tierra! Aun en el mar se percibe ese silencio misterioso de la noche que en la tierra se interrumpe por el murmullo de los bosques, por el susurro adormecedor de los insectos. Parece que en la noche las mismas ondas del mar están aletargadas; su murmullo infunde tambien melancolia y recogimiento como los vagos rumores que salen de las selvas.

He bajado á la cámara llevando en mi alma la tranquidad y en mi corazon la idea de Dios, por que esta idea grande como el océano, hermosa como el cielo del mar, radiante como el fulgor de sus luceros, es lo único que llena el corazon del hombre cuando en la noche y en medio de las ondas ha contemplado el pavoroso mar y el sereno cielo, las ondas que murmullan apacibles y las estrellas que pasan y que brillan silenciosas en el azul del firmamento.

Me he acostado en una hamaca, y apenas he dormido algunos minutos. De cuando en cuando me sentaba, y á la luz de una lámpara veia el camarote donde dormian,

ó mas bien yacian rendidas de fatiga mi esposa y Julia. ¡Cuanto padecian! Y yo las habia traido á sufrir estas incomodidades y el pavor del mar, y los peligros que la imaginacion abulta y exajera . . . Esta idea me mortificaba y no me dejaba tranquilidad para tomar el sueño . . .

Al segundo dia de navegacion nada he visto en el mar que me hiciese olvidar por un momento los tristes recuerdos de mi patria. Solo al declinar el dia he visto al sol que bajaba magestuoso á hundirse en el ocaso. Antes de ponerse, pasó por una nube y sus rayos formaron entónces un pabellon de luz que flotaba en el cielo y caia sobre las ondas. A poco rato anocheció; yo me quedé sobre cubierta para respirar el fresco de la noche. ¡Que triste me pareció entonces verme enmedio del mar, asaltado por los recuerdos de todo cuanto habia dejado sobre la tierra! La luna era todo mi consuelo en aquellas tristes y lentas horas de la noche, que vé pasar el navegante como olas que se deslizan con lentitud y murmullando vagamente. Aquel inmenso rastro de luz que la luna deja sobre las ondas, dá á las escenas del mar animacion, y un brillo melancólico. Horas enteras se está uno sobre cubierta, reclinado en el barandal del buque, contemplando aquel raudal de luz que flota sobre el mar, plateado y ondulante. Cuando la luna se opaca y se obscurece el mar, ya no se vé sino aquella planicie de agua que no tiene ni brillo, ni diafanidad, que no corre y que parece adormecida, aletargada hasta que algunas ondas pasan pausadas y murmullando tristemente. Entre tanto los marineros están recostados sobre cubierta, contentos y tranquilos. Unos duermen, otros silban ó cantan vagamente; otros velan conversando sobre sus aventuras de mar, describiendo sus peligros, sus naufragios, sus combates; el incendio de un vapor que iba para la India; una tempestad que arrojó á un buque á los arrecifes de una costa desconocida; un monstruo marino que aparecia sobre

las aguas y se hundia en ellas y que durante la noche devoró á algunos de los náufragos. . . Historias ó fábulas, pinturas mas ó menos vivas, mas ó menos exajeradas por la imaginacion. Esto, y sus recuerdos de amor basta para llenar su corazon de tranquilidad y de contento en las horas en que descansan de una vida tan fatigosa y herizada de peligros. Pero esos mismos peligros hacen su encanto y su poesia ; por que el marinero suspira por el mar en medio de todos los placeres y de todas las delicias de la tierra. Su hogar es el buque en que pasó su juventud, su patria es el Océano sobre el que se han deslizado como la espuma de las ondas los años mas hermosos de su vida. En la tierra está su amor ; pero en el mar está lo que en el amor hay de mas poético, la melancolia de sus recuerdos.

Anoche mi sueño ha sido mas tranquilo. Desperté á media noche y diriji mi vista hácia mi esposa y mi hija. Por la ventanilla de su camarote ví el mar y la luna que brillaba sobre él. Estaba hermosa y resplandeciente ; reclinada sobre las nubes, arrojaba un rayo de su luz sobre el rostro de Julia, recostada en su lecho y adormecida con el murmullo de las olas.

Al tercer dia de navegacion, algunas parvadas de peces voladores pasaban junto á nosotros y parecia que seguian al buque durante algunas horas. . . . .

¡ Que noche tan triste y tan cansada ! Como á la una de la mañana ha comenzado á llover. Desde mi hamaca he estado viendo el mar por las ventanillas de popa. El viento silbaba y las ondas estaban encrespadas ; el mar se iluminaba y se enrojecia con la luz de los relámpagos. Resonaba en el cielo el estruendo de las ondas y en el mar el trueno de la lejana tempestad.

Antes de amanecer he subido á cubierta ; el cielo estaba obscuro todavia ; pero en el Oriente aparecia la luna rodeada de vapores, enrojecida como un globo de fuego.

Paréceme que la veo aún en el confin del horizonte, radiosa y encendida, como un faro que puso Dios allí para consolar con su luz al triste navegante.

DIA 12.

LLEGADA AL MISSISSIPI.—UN BUQUE DE VELA.

Vamos á salir ya del golfo y á entrar al Mississipi. Como á las tres de la mañana he subido á cubierta á ver un buque que pasaba á lo lejos, desplegadas todas sus velas. Se perdia de cuando en cuando entre las sombras y á poco volvia á aparecer como si saliese del fondo del mar. Pasó al fin frente á nosotros con la rapidez con que vuela la gaviota, sacudiendo sus blancas alas sobre las ondas. ¡ Pobres navegantes ! Ellos tambien habrán visto á lo léjos nuestro buque, que la luna bañaba con su luz ; lo habrán visto mecerse sobre las ondas como un pélicano que nada, ó que se deja llevar por la corriente ! ¡ O Dios ! dije en mi corazon ; presérvalos tambien como á nosotros, de los peligros de ese golfo en el que tantas víctimas han sido devoradas por las aguas ; preserva á los probres navegantes que invocan tu nombre en el silencio de la noche y entre sus sombras que dan al mar un pavoroso aspecto.

DIA 13.

EL FARO DE LA BALIZA.—EL MISSISSIPI.—LA SOLEDAD.—DESCRIPCIONES DE CHATEAUBRIAND.

Mucho ántes de amanecer hemos visto á la derecha de nuestra ruta el faro de la Baliza. La vista de un faro

regocija á un navegante, principalmente cuando este faro arroja su luz sobre una tierra estrangera que uno ha deseado conocer, por mucho tiempo. Al ir á entrar al caudaloso rio hemos visto tambien muchos vapores y buques de vela que cruzaban en todas direcciones ; la actividad y el movimiento sucedian á la calma de las perspectivas que se presentan en la soledad del mar. Hemos quedado anclados por un rato esperando al práctico para entrar al rio.

He visto aparecer en todo su esplendor el sol del Mississippi. Ese sol que algunos dias ha se ponia tan hermoso sumergiéndose entre el Océano y volviendo á aparecer entre nubes de rosicler y de topacio, como si flotase con ellas sobre las ondas, ha salido hoy de entre una nube oscura ; pero cuyos bordes estaban dorados por los rayos del astro que aparecia en toda su grandeza.

Entramos ya al Mississippi, á este rio caudaloso y poético, cuyas riberas tienen todavia algo de aquel aspecto salvage y bello que presentaban cuando el autor del Genio del Cristianismo vino á visitarlo. Al entrar al rio la ribera parece un poco árida, no se ven en ella sino algunos sauces ; pero á poco andar el bosque es ya mas tupido y el arbolado mas hermoso. Se ven por aquí y por allí, chozas de madera de marineros y pescadores y algunos botecillos con remos y con velas. A proporcion que uno entra mas al rio, los bosques son ya mas espesos y sombrios. De cuando en cuando aparecen entre ellos hermosas casitas de campo construidas de ladrillo y algunos terrenos desmontados. Mas al interior se ven ya grandes casas de campo, construidas tambien de ladrillo, con varios pisos, y otras mas pequeñas de madera, todas aseadas, todas pintadas, con vidrieras y chimeneas, y todas rodeadas de pequeños jardines de limoneros, de tamarindos y naranjos. Hay tambien en las márgenes del rio grandes

sementeras de arroz, cañaverales, trapiches, algunas fábricas de ladrillo, panaderias y chozas de leñadores que proveen de leña á los vapores ó *steamboats.*

Aquí, por la primera vez de mi vida, he visto esclavos. Trabajaban en los trapiches que están á la orilla del rio.

En la ribera izquierda se presenta á la vista el fuerte Jackson y otro fuerte de la misma construccion en la orilla opuesta. Estas dos fortalezas estan alli como dos centinelas avanzadas que cuidan la entrada del gran rio.

Hoy ha sido uno de los dias mas hermosos de mi vida. Con pena he visto que anochecia, porque se perdian de mi vista tantos hermosos paisages, tantas bellas y variadas perspectivas que no se cansa uno de mirar; y aquella umbria y misteriosa espesura de la selva, y aquellas lianas que cubren los arbolados y aquellos parásitos de un rojo carmesí que dan á los árboles del Mississippi una fisonomia galana y pintoresca. . . .

Pero son mas hermosos todavia y mas lozanos y pintorescos los bosques de las orillas de Jalapa. Allí hay fragancia y animacion y voluptuosidad, allí hay superabundancia de vida en la vegetacion y una inmensa variedad de formas, de matices y colores en los árboles, arbustos y plantas de la selva. Aquí, en los bosques que sombrean las orillas del Mississippi hay silencio y melancolia. Aqui estan animados los paisages con el caudaloso rio y con la vista de los vapores y barquichuelos, que no surcaban las turbias ondas del Mississippi cuando Atala espiraba en estos bosques reclinada en el pecho del padre Aubry.

He contemplado por algunas horas la luna que alumbraba estas selvas en las que suspiraba Chactas perdido de amor; aquella luna cuyos argentados rayos caian sobre el rostro de la encantadora hija de López; aquella luna que vió llorar al amoroso y desdichado Renné. No puede uno creer cuando vé estos bosques y este rio, estos paisages y

esta claridad que ilumina tan poéticas bellezas; no puede uno creer que Chactas y Atala y Renné y el padre Aubry, y las jóvenes Natches que describe Chateaubriand, sean una ficcion de la fantasia del poeta, un ensueño de amor y un delirio ardiente. Es poético y grandioso el Mississippi, caudaloso y fecundo como el Nilo; pero las pinturas que ha hecho de él el autor de la Atala le dan todavia mas encanto, lo hacen mas bello y tambien mas melancólico. Parece que el espíritu de la soledad, que animó al sublime pintor de estas perspectivas, vaga todavia por las márgenes del caudaloso rio, para dar á todo cuanto uno vé ese tinte de melancolia que solo se percibe en la soledad de los desiertos y que aun percibimos ahora que ya se vé á las márgenes del Mississippi una poblacion industriosa, civilizada y culta. No hay ya salvages, y en la noche le parece á uno verlos pasar sobre la rauda corriente, en sus balsas ó canoas. No hay ya soledad y en la noche todo parece solitario y creeria uno vagar en un desierto, si no viese á las márgenes del rio, casas hermosas, en cuyas vidrieras reverbera la luz del gas y la claridad de la luna, paisages pintorescos que parecen un sueño, por que se presentan como diseñados sobre las sombras, y se pierden de vista y vuelven á aparecer rapidamente, paisages que no vió Chateaubriand cuando en estos sitios saboreaba sus amorosas y dulces ilusiones.

El Tololotlán y el Mississippi son los dos grandes rios que yo he visto en mi vida. No sabré decir cual sea mas bello. Quizá cada uno tiene una diferente especie de belleza.

Por toda la márgen derecha del rio hemos ido viendo el hilo de alambre del telégrafo eléctrico, que pasa por Nueva Orleans y la Mobila, por Charleston y Wilmington, por Alejandria y por Washington, por Baltimore y Filadelfia y llega á Nueva York, estableciendo así entre el Golfo y el Atlántico una comunicacion tan rápida como el pensamiento.

Creiamos llegar á Nueva Orleans á media nocne ; pero antes de las diez bajaron los niños á la cámara, á decirnos con mucho regocijo que la ciudad estaba ya á la vista. Navegamos todavia un rato y anclamos frente á la ciudad y cerca de Argelía. La luna se habia ofuscado ya; la noche estaba oscura y silenciosa, cuando atravesamos el rio en botes para ir á desembarcar en la ribera opuesta, donde Nueva Orleans está situada. Entre el murmullo de las olas del Mississippi oiamos, al atravesarlo, las campanas, con que daban la hora multitud de vapores y otros buques anclados en el puerto. Desembarcamos en un vapor; y digo desembarcamos, porque este vapor servia de muelle.

Hemos venido á parar, á las diez y media de la noche al suntuoso hotel de San Cárlos, que proporciona cuantas comodidades pueden desearse para descansar de las fatigas de una navegacion.

DIAS 14 Y 15.

NUEVA ORLEANS.—ASPECTO DE LA CIUDAD.—HOTEL DE SAN CÁRLOS.—EDIFICIOS NOTABLES.—LA CATEDRAL.—UN RAMILLETE DE FLORES.—IMPRENTA DEL PICAYUNE.—UNOS NEGROS.—SALIDA PARA LA MOBILA.—EL LAGO PONCHARTRAIN.

Dos dias hemos permanecido en Nueva Orleans, pero ocupado en asuntos concernientes á mi mision, apenas he visto la ciudad muy ligeramente. Los edificios que mas han llamado mi atencion son: El Hotel de San Cárlos que tiene cinco pisos y en medio un mirador hermoso que domina á la ciudad. Mas de trescientos huéspedes se hospedan en este palacio de los viageros. La Bolsa, la Lonja, la iglesia de Cristo, una Sinagoga y la Catedral, son tam-

bien edificios muy notables y algunos de ellos muy hermosos. Al ver la torre de la iglesia de Cristo (templo protestante) tan elevada y de tan buen gusto, me he preguntado á mi mismo para que construirán los protestantes esas torres de estilo griego ó gótico, tan esbeltas y tan hermosas; pero cuyas bóvedas estan vacias y cuyos arcos estan cubiertos con persianas como los minaretes de los turcos. En los templos católicos las torres son elevadas y se pierden en el cielo para que desde allí resuene con un eco sagrado y misterioso la voz de las campanas. Esa voz que es el lenguage armonioso de los grandes y profundos sentimientos que inspira el Cristianismo; esa voz grave y sonora que nos llama á la oracion, que ruega con el que ora, que se regocija en las grandes solemnidades, ó que resuena con un triste clamor cuando lloramos por los muertos; esa voz, en fin, que espresa de un modo tan solemne los afectos de nuestro corazon y nuestras esperanzas y recuerdos, no se oye resonar jamas en esas torres hermosas, pero vacias, de las iglesias protestantes.

La mayor parte de los edificios de Nueva Orleans, aun los mas suntuosos, son de ladrillo; pero sus pórticos y peristilos son de mármol y de granito. Esto les da un aspecto de magnificencia verdaderamente sorprendente.

La mejor calle de la ciudad es la de la Levée, muy ancha y adornada con dos hileras de árboles. Una parte de la ciudad estaba iluminada con gas; los demas cuarteles obscuros; porque, segun me dicen, los acreedores de la municipalidad habian embargado para asegurar el pago de sus créditos, los fondos de alumbrado.

He visto la Catedral; me ha parecido una iglesia triste y desolada. No puede menos de hacer esta desagradable impresion á cuantos, como yo, hayan visto la magnificencia y esplendor del culto católico, tal como se celebra en las hermosas Catedrales de Guadalajara, de México y de Pue-

bla, en la Profesa y en la Colegiata de Guadalupe. Sin exageracion, lo interior de la Catedral de Nueva Orleans tiene algo parecido al aspecto que presentan algunas grandes trojes ó galeras de las haciendas de México. En el altar mayor hay un tabernáculo de madera dorada y encima de él un crucifijo. Mas arriba está un cuadro que representa á la América, á la Asia, á la Africa y la Europa, arrodilladas y adorando al Padre comun del linage humano. Sí, allí, en aquel cuadro está la igualdad ante Dios y la fraternidad universal con que el cristianismo ha hecho de todas las naciones, de todas las razas humanas, una sola familia, hija de un mismo padre y redimida con la sangre de un mismo Redentor.—Al lado izquierdo está un altar de arquitectura moderna con una imágen de San Francisco. A la derecha otro altar igual con una hermosa estatua de la vírgen con el niño en los brazos y adornada con ramilletes de flores de mano. Una jóven, hermosa tambien como la vírgen de San Sixto, y llena de recogimiento y devocion, estaba allí arrodillada ante la madre de Dios. Era la única persona que habia en el templo á la hora en que yo recorria su interior rápidamente.

Al salir de la Catedral he visto de paso algunos jardines que me han parecido tristes, ya porque el Otoño ha despojado á muchas plantas de todos sus adornos, ó ya porque no estoy habituado al estilo de los jardines ingleses cuyos árboles inmóviles y sombrios estan recortados por la mano del podador en figura piramidal ó con otras formas caprichosas.

He comprado un ramillete de los que venden en las calles. En México, aun en esta estacion habria habido cien flores diferentes, y á cual mas hermosa para formar un ramillete. Los de aquí tienen algunas rosas y una que otra flor de acacia muy olorosa. ¿Porqué aquí sombrean

los ramilletes con hojas de cipres? ¿Porque mezclan así la vida y la muerte, el amor y la melancolia, el placer y la tristeza?... El autor de las *Flores animadas* ha dicho que un ramillete caracteriza á una nacion. Por lo menos es cierto que se puede formar alguna idea del carácter de un pueblo por la manera y estilo con que se hacen en él los ramilletes.

He visto obrar la famosa prensa de vapor de Hoe, de la imprenta del Picayune, periódico de grandes dimensiones.

Esta prensa imprime seis mil ejemplares por hora. Es verdaderamente admirable, y lo es igualmente la destreza con que un gran número de muchachos dobla los periódicos; por la rapidez y por la regularidad con que hacen esta operacion, cada uno parece una máquina mas bien que un hombre. Se me asegura que solamente en Nueva York hay una prensa superior á esta.

Hemos salido de Nueva Orleans hoy (dia 16) á las dos de la tarde. Por la primera vez he andado por un ferrocarril que atraviesa el terreno que hay desde la ciudad hasta el desembarcadero del lago Ponchartrain. Recuerdo que en 1820, leia yo un periódico de Lóndres (El Español Constitucional) en el que se anunciaban los esperimentos que estaba haciendo un artista para construir unos coches que debian ser movidos por vapor. Ahora millares de estos coches atraviesan este pais en todas direcciones.

El terreno que hay desde Nueva Orleans hasta el lago es pantanoso y cubierto de bosques de cañas silvestres, de sauces y de ceibas.

Al salir por las calles de Nueva Orleans he visto formados en una acera como sesenta negros de todas edades muy aseados y vestidos de paño azul.

¿Que hacen alli esos negros? pregunté á un viagero que iba junto á mi. El viagero me contestó con mucha concision: Están de venta.....

DIAS 16 Y 17.

EL LAGO PONTCHARTRAIN.–LA NOCHE EN EL LAGO.—EL INCENDIO DE UN BOSQUE.—LA HORA DEL ALBA.

Desde las dos de la tarde hemos navegado en un vapor por este lago con direccion á la Mobila. El aspecto del Pontchartrain era triste porque la tarde estaba nebulosa. No llamaban la atencion sino los buques y vapores que atravesaban el lago en todas direcciones. No hay allí islas á la vista, ni aves acuáticas, ni oleages de cristal azules ó plateados como los que he visto en el lago de Chapala. Al anochecer, alternativamente nos acercábamos y nos alejábamos de la ribera. Pasaban cerca de nuestro buque otros vapores, iluminados con faroles, cuyas luces parecian estrellas que flotaban sobre las ondas. Otras veces veiamos sus hogueras y sus ruedas que parecia que arrojaban espuma y llamas. Con frecuencia veiamos tambien los faros de la ribera; pero lo que mas llamaba nuestra atencion era el incendio de una praderia, que se estendia como una gran faja de humo y fuego en la ribera izquierda del lago. Por algunos horas hemos estado contemplando este grande incendio con una especie de placer; porque los navegantes aman las impresiones fuertes, y se complacen en distraer el fastidio de la noche aun con aquello que es destructor, como una tempestad, como un incendio.

No he podido dormir, y antes de amanecer he subido á contemplar ese cielo obscuro y estrellado, que en la soledad del mar es tan hermoso. El fulgor de las estrellas que centellean en el azul obscuro de los cielos, dá á las ondas de los lagos una claridad vaga, incierta y melancólica.

He visto la caida del sol en Guadalajara. Quizá en

ninguna parte el crepúsculo se presenta mas hermoso. Pero jamas hasta ahora habia visto una aurora mas espléndida, ni en las nubes colores mas vivos de amatista, de púrpura ó topacio. La franja superior del horizonte estaba teñida de esos colores resplandecientes; despues se estendia en el cielo una magnífica tela de luz color de rosicler ó de verde mar. Mas abajo, el cielo estaba enrojecido con un tinte de grana, que fulguraba como el rubí; á los lados, grupos de nubes doradas por la luz del dia flotaban en el cielo ó se estendian sobre las aguas. El lago claro como un espejo, y rizado por los oleages que formaba nuestro vapor en su veloz carrera. En unos puntos este lago estaba plateado con la luz del alba; en otros cubierto de vapores color de fuego; en otros la luz caia sobre él como una lluvia de oro; en otros, sus olas estaban argentadas y el fondo era azul, y puro y resplandeciente como el cielo ¡ Que lago tan hermoso! ¡ Que aurora tan espléndida!

DIA 17.

LLEGADA Á LA MOBILA.—ASPECTO DE LA CIUDAD. UN RAMILLETE.

Llegamos á la Mobila á las seis de la mañana y salimos para Montgomery á las cinco de la tarde embarcados en un *Steamboat.* El aspecto que presentaba la ciudad al amanecer era muy hermoso y tenia algo de alegre y de campestre. Sus calles son anchas, espaciosas y limpias; sus edificios la mayor parte de ladrillo. Muchas casas estan rodeadas de jardincitos. El edificio que mas llama la atencion es una nueva Catedral Católica de muy grandes dimensiones que se está construyendo. Es toda de

ladrillo, ménos los pórticos que son de cantera. Tiene una puerta al frente y otra á la espalda.

Nos hemos hospedado en un hermoso hotel llamado "Mansion House."

Aquí, como en Nueva Orleans, al salir de la ciudad, he comprado un ramillete. Las personas aficionadas á las flores podran formar otro igual conforme á esta descripcion: en el centro, una pequeña rosa blanca y olorosa de las que en México llamamos Rosa-cidra, rodeada de un cerco de violetas. Alrededor de estas, margaritas color de paja. Despues hojas pequeñas de cipres; despues de ellas un cerco tupido de alfombrilla carmesí, y alrededor de él, como para sombrear todo el conjunto, grandes hojas de cipres. Parece que aquí se busca en los ramilletes la viva impresion que causa la aproximacion de flores de colores muy opuestos. En México gustamos mas de los matices, de aquella suave y delicada graduacion por la que pasan los colores desde el amarillo de paja hasta el dorado ó color de naranja, desde el azul celeste hasta el turquí, desde el color de rosa ó tinte de aurora hasta el carmesí ó color de fuego. Parece que las Señoritas americanas gustan de adoptar en sus vestidos ese mismo contraste de colores que se nota en las flores de los ramilletes.

Desde aqui hemos caminado ya con tanta celeridad, que apénas he podido tomar uno que otro apunte de lo que he visto.

DIAS 18 Y 19.

EL RIO ALABAMA.—EL RIO GRANDE DE GUADALAJARA.—LLEGADA Á MONTGOMERY.—ASPECTO DE LA CIUDAD.

Dos dias hemos navegado en un *steamboat* por el rio Alabama, muy diferente en todo del Mississippi. Las riberas del Alabama, estan cubiertas de bosques y de trecho en trecho se presentan pequeños caserios. El Alabama es un rio muy tortuoso. Sus orillas siempre sombreadas de árboles, son en unos puntos muy altas y en otros bajas. Esto hace variar mucho sus perspectivas. El rio, por su misma tortuosidad nunca se vé en toda su estension ;. solamente se presentan á la vista tramos de él muy variados en su aspecto. Está uno mirando el paisage de algun punto en donde el rio tuerce su curso, cuando de repente aparece en aquel punto un Vapor que parece ha salido de entre la selva. Dirigiendo la vista hácia atrás está uno complaciendose en ver una hermosa perspectiva del rio, cuando inesperadamente cambia el buque de direccion y se pierde aquella perspectiva y aparece otra muy diferente. El rio es angosto y en algunos puntos lo es tanto que parece mas bien un canal hondo que un rio. Para subir á los caserios que hay á la orilla se han abierto en el paredon calzadas angostas que se han cubierto de escaleras de madera tan cómodas como pueden serlo las del interior de alguna casa. Por estas escaleras y por algunas ranflas y carriles, que algunas veces hay al lado de ellas se suben y se bajan las mercancias que sin cesar reciben los vapores en cada poblacion, y las que dejan en ella. A cada rato los vapores paran al pié de aquellos altos caserios, á proveerse de leña, á dejar algunos viage-

ros y tomar otros, á entregar ó recibir algunas mercancias. En esta República, mientras un viagero estrangero está contemplando la naturaleza, ó admirando las bellas perspectivas la mayor parte de los nativos del pais estan haciendo *dollars.*

Algunos tramos del tortuoso y rápido Alabama han traido á mi memoria las profundas barrancas del Tololotlán ó Rio Grande de Guadalajara. Pero ¡ cuanto mas hermosas son aquellas barrancas, que este hondo y sombrio cauce del Alabama! La profundidad en que corre el Tololotlán, tan ancho, tan raudo y caudaloso; la fertilidad de sus márgenes cultivadas, y sombreadas de árboles frutales; la prodigiosa elevacion de las rocas columnarias ó de formas caprichosas que lo ciñen por todas partes; la fecunda y variada vegetacion que cubre aquellas rocas . . . . todo hace de aquellas barrancas uno de los paisages mas pintorescos de la tierra. Allí, en las orillas del Tololotlán se ven cañaverales, melonales, bosques de plátanos frondosos, de guayabos y de otra multitud de frutales; allí se respira el aroma de la flor del naranjo y del limonéro, ó del azahar del chirimoyo; allí se oye el canto de las aves y se ven pasar al traves del caudaloso rio parvadas de cotorras y otros pájaros de plumage muy hermoso. Aquí, el Alabama no presenta sino bosques tupidos de árboles silvestres, y su aspecto, aunque variado, es en todas partes umbrio, en todas partes salvage y melancólico. Cuando lo ví, el otoño habia empezado á marchitar los árboles. Esto hacia aun mas variado el aspecto de los bosques del Alabama. Algunos grupos de árboles estaban verdes y lozanos todavia; otros frondosos, pero con un follage pálido, otros enrojecidos, como se enrojecen en Octubre los ramos de la viña.

Poco distante de Montgomery el Alabama tiene una

isla, cubierta de bosques, y que parece muy hermosa; pasamos con mucha rapidez muy cerca de ella.

La ciudad de Montgomery está situada en el declive de una eminencia á la orilla del Alabama. Vista á lo lejos desde el rio tiene un aspecto parecido al de Argel, tal como nos lo presentan las litografias francesas.

Solamente algunas horas de la noche hemos estado en Montgomery y nada hemos visto de la ciudad.

DIAS 20 Y 21.

LA DILIGENCIA.—EL RIO CHATAUCHI.—PUENTE DE MADERA.—LOS PUENTES DE MÉXICO.—AUGUSTA.

Hasta aquí nuestro viage habia sido muy cómodo, pasando alternativamente de los vapores á los trenes del camino de fierro; pero aquí nos ha sido preciso tomar la diligencia y atravesar en ella durante la noche un mal camino. Ibamos bastante apretados en el carruage y llevabamos metidos los pies entre heno y paja. Apesar de esto el frio se hacia sentir demasiado, y el mal estado del camino, y lo mal que dirigia el cochero la diligencia nos ha hecho pasar un dia y una noche muy incómodos.

Hemos atravesado el rio Chatauchi por un puente largo de madera, cubierto de tablas. Es el primer puente de esta clase que he visto, y aunque muy útil y muy bien construido, me parece muy inferior bajo todos aspectos á los grandes y hermosos puentes de mamposteria de México; obras, la mayor parte de ellos, del Gobierno español, que en todas sus construcciones ha dejado en nuestro pais una marca de la grandeza y solidez de sus pensamientos. El puente grande de Guadalajara, por ejemplo, es obra

de que se envaneceria cualquier pueblo. Sus grandes y numerosos arcos, sus macizos y elevados pilares, sus almenas sobre las que descansan estatuas de piedra que representan antiguos personages, y sus inscripciones, medio borradas ya por los estragos del tiempo y de los hombres, todo revela allí un pensamiento de grandeza, todo habla allí á la posteridad; todo hace de aquel puente una obra sólida, duradera, hermosa, y monumental al mismo tiempo. Menos grandes, pero no menos hermosos son los puentes que Tres-Guerras ha construido en el Bajio. En uno de ellos, el famoso arquitecto de Celaya, ha tenido la feliz idea de formar pilastras de cantera labradas de tal modo, que imitan perfectamente una piedra rajada y hendida por todas partes. A primera vista se creeria que aquella obra tan sólida, tan elegante y bien construida se está desmoronando. Estas son las obras que ha hecho y conservado en México un pueblo al que algunos escritores de los Estados Unidos llaman "la raza española, degenerada y degradada en el Nuevo Mundo."

Desde Griffin hemos ido por camino de fierro hasta Augusta. Nada vimos de esta ciudad en la que hemos dormido tres ó cuatro horas.

DIA 22.

CHARLESTON.—WILMINGTON. NAVEGACION POR EL ATLÁNTICO. FOSFORECENCIA DEL MAR.

De Augusta salimos por camino de fierro para Charleston. Apénas llegamos á esta ciudad, cuando tomamos un vapor para ir á Wilmington, atravesando una orilla del Atlántico. En esta travesia, cuya mayor parte la hicimos

por la noche, he tenido ocasion de observar detenidamente la fosforecencia, ó iluminacion de las ondas del mar. Entre la obscuridad de la noche el oleage que formaba nuestro vapor se veia blanco como el albor de la mañana, y resplandeciente como la nieve. En los bordes de cada ola se notaba una claridad muy parecida al resplandor de la luna llena. Por la popa, nuestro buque dejaba en el mar un largo rastro de luz, parecido á la cauda de un cometa.

Hemos atravesado con tanta rapidez por Charleston y Wilmington, que nada hemos podido ver de estas grandes é importantes poblaciones. Cuando uno viaja por camino de fierro, todo pasa á su vista como una ilusion ó como un sueño. Entonces se sacrifica á la comodidad y á la utilidad de caminar con rapidez el placer de ver las perspectivas, y los variados paisages del camino.

DIA 23.

PINAL DE LA CAROLINA.—UNA NOCHE EN EL CAMINO DE FIERRO.

Desde Wilmington hasta Aquia-Creek, hemos caminado por el ferro-carril, atravesando un pinal de la Carolina del Norte, que debe ser de muchas leguas de estension. Todo el terreno presenta un mismo aspecto, todo es un bosque, todo el bosque es de pinos y todos los pinos son de una misma especie, ó por lo menos así parecen. De trecho en trecho se ven algunas miserables casas de palo donde habitan los leñadores, los aserradores, ó los que sacan el alquitran ó resina de los pinos. Debe ser este uno de los terrenos mas pobres de los Estados Unidos. Los pinos no son aquellos árboles gigantescos y de tupido ramage que hacen tan hermoso el desierto de Cuajimal-

pa y el camino de México á Toluca; son árboles pequeños y ruines, comparados con aquellos.

Hemos pasado la noche en los coches del camino de fierro. La mayor parte de estos coches presentan cuantas comodidades puede uno desear. Algunos tienen aun unos pequeños camarotes, especie de nichos donde puede uno dormir. Los mas de los viageros prefieren dormir en sus asientos, que tienen muy buenos cojines de terciopelo. Hay en cada carruage un pequeño gabinete para señoras.

DIA 24.

NAVEGACION POR EL POTOMAC.—MOUNT-VERNON, RESIDENCIA DE G. WASHINGTON.—PARALELO ENTRE WASHINGTON É HIDALGO.—VISTA DE WASHINGTON Y DEL CAPITOLIO.

En Aquia-Creek, á donde llegamos hoy, tomamos un vapor para venir á Washington por el Potomac. Este rio es rápido, ancho y caudaloso. Sea porque el dia estaba nublado, ó por estar ya muy avanzada la estacion del frio, las riberas del Potomac me parecieron áridas y tristes.

Lo que en este rio llama mas la atencion es un grupo de árboles que á lo léjos se divisa en la márgen derecha. Este bosquecillo sombrea la casa rústica de Mount-Vernon, residencia de George Washington, el ilustre fundador de esta República. A la sombra de aquellos árboles reposan sus cenizas mientras se les erige un monumento sepulcral, digno de su fama. Al pasar frente á Mount-Vernon todas las miradas de los viageros y principalmente de los nativos del pais se fijan sobre aquel punto donde

descansa el Gefe de un pueblo poderoso. Las meditaciones á que dá lugar la vista de un parage tan notable como Mount-Vernon, han traido á mi memoria el nombre de Hidalgo, caudillo de la independencia de mi patria, y cuyo destino ha sido tan diverso del de George Washington, como son diversas las circunstancias, bajo las qué uno y otro proclamaron la independencia de su pais, y como es diverso tambien el carácter de los dos pueblos que han debido á aquellos hombres su nacionalidad. Washington no concibió el pensamiento de la independencia, sino que este pensamiento le fué sugerido por el pueblo. Hidalgo concibió aquella grandiosa idéa y la pronosticaba entre sombras y misterios, como la Pitonisa poseida de una sagrada inspiracion, anunciaba el porvenir. Washington fué llamado por su pueblo para consumar con su valor una portentosa revolucion. Hidalgo llamó á su pueblo que estaba aletargado, y arrojó un rayo de luz sobre una nacion rodeada de tinieblas. A Washington le presentó su pueblo, unánime y ardiente, sus brazos y sus armas, y su valor y sus recursos. Hidalgo lo creó todo con su génio ; á su voz se levantaron los pueblos, como se levantarán un dia á la voz de Dios, las generaciones que ahora duermen bajo la tierra ; y en unos cuantos dias el sacerdote desvalido de Dolores, presentó en Calderon mas de cien mil combatientes, que seguian su bandera con un entusiasmo que no se repetirá quizá en los tiempos venideros. Washington no tuvo que combatir sino con los antiguos dominadores de su pais, y pudo ser por lo mismo, como fué, noble, moderado y generoso. Hidalgo tuvo que encender en su pais una guerra fratricida que debia ser atroz, sangrienta y prolongada ; y como este era su destino ; como el no era, quizá, sino el instrumento de los designios de Dios, no le arredró el espantoso porvenir ; empuñó como el ángel esterminador la espada de dos

filos ; se presentó ante sus enemigos airado y formidable, como el sacrificador que crée cumplir los decretos de un Dios, cuando levanta su mano para hacer caer la cuchilla sobre las víctimas. Washington comprendió á su pueblo, y su pueblo comprendió tambien lo que valia y lo que era su caudillo. Hidalgo se anticipó á su pueblo, y despertó en él idéas de nacionalidad, de libertad y de grandeza, que, en la mayor parte de los espíritus, no eran todavia sino muy vagos instintos. Washington murió en el seno de la paz, rodeado de las bendiciones de sus conciudadanos. Hidalgo espiró en un patíbulo, entre los horrores de una guerra de hermanos con hermanos y agobiado con las maldiciones del sacerdocio que habia lanzado sobre su frente sus formidables anatemas. Washington fué el libertador de su pais ; Hidalgo fué la grande víctima sacrificada por la libertad, y por la independencia de su patria. Si México por sus disensiones hace inútil el holocausto de su magnánimo caudillo ; si los Estados Unidos, por un sentimiento de ambicion y por falsas ideas de gloria olvidan las lecciones de moderacion y de virtud que les dejó recomendadas su ilustre fundador, entónces estos dos pueblos se habrán estraviado ; pero sus dos caudillos serán siempre grandes, siempre ilustres en la posteridad, y sus hazañas siempre memorables.

Hemos pasado frente á Alejandria, que no obstante su grandioso nombre, no es sino una pequeña y bonita poblacion, situada á la orilla del rio ; pero apenas la hemos visto desde abordo, miéntras se embarcaban algunos pasageros.

A las cuatro de la tarde se ha presentado á nuestra vista la ciudad de Washington. En una grande estension se veian aquí y allí, grupos diversos de grandes caserios de ladrillo sobre los que se levantan las altas chimeneas.

Sobre una colina que domina á la ciudad se presenta el Capitolio. Su elevada cúpula se veia, como bosquejada en el cielo, entre las nieblas de la tarde.

Debo concluir mis descripciones con mi llegada á Washington, por que aunque despues he visto muy detenidamente esta ciudad, sus edificios y monumentos, sus instituciones, sus alrrededores y sus campos; aunque he visitado despues á Baltimore, á Filadelfia y últimamente á Nueva-York, y aunque en todos estos puntos he hallado objetos interesantes que describir, no ha sido lo bello y pintoresco sino lo útil lo que mas ha llamado mi atencion. En otras comarcas de este dilatado pais, que aun no he logrado visitar, la naturaleza se presenta todavia salvage y adornada con su magnificencia primitiva; los rios, los lagos y cascadas, las montañas, los bosques y florestas son todavia mas hermosas y atractivas que las obras prodigiosas de la industria y de las artes; pero en el largo tramo que hay de Washington á Nueva-York la poblacion es tan numerosa y tan compacta, tan activa é industriosa, que la naturaleza aparece como silenciosa é inanimada ante el aspecto de una sociedad tan movible, tan agitada y bulliciosa. La atencion se fija pues, involuntariamente en la sociedad, en su industria, en sus artes y comercio, y olvida á la naturaleza.


THE LIBRARY OF CONGRESS


THE LIBRARY OF CONGRESS
DOBBS BROS.